

REVISTA SOCIALISTA

Año I

Núm. I - 7

PUBLICACION MENSUAL
DE LA S. A. EDITORA "LA VANGUARDIA"

JUNIO 1930

Sumario

ENRIQUE DICKMANN	
Estados unitarios y Estados federales. ¿Centralización o descentralización?	Pág. 1
AMERICO GHIOLDI	
Sobre las ideas filosóficas de Justo.	13
JOSE LUIS PENA	
Contradicciones capitalistas. Miseria y superproducción. Técnica y desocupación.	22
EMANNUEL SUDA	
Italia. Un viaje a través del país de las ficciones.	23
LUIS ARAQUISTAIN	
Nuestra táctica.	23
JEAN LONGUET	
Socialismo y religión.	35
EMILIO FRUGONI	
Qué es y qué quiere el Partido Socialista.	40
PIERRE VIGNES	
El problema de la India.	44
VOCABULARIO SOCIALISTA	
Ausentismo. Abstención.	51
PARA LOS ORADORES	
Consejos.	53
IDEAS Y COMENTARIOS	
La situación económica del país. R. E.—La situación política argentina. J. L. P.—La cooperación libre. R. B.—El movimiento hacia la república en España, C. M.	57
INFORMACIONES NACIONALES	
Al margen del último congreso socialista juvenil. R. J. M.—El congreso socialista pampeano.—La conferencia de delegados de Federaciones.	Pág. 62
MOVIMIENTO GREMIAL Y COOPERATIVO	
Expulsión de comunistas de los sindicatos obreros. A. L.—Los congresos ferroviarios.—Las huelgas: pintores, maquinistas de teatro, sastres, panaderos, lavadores de autos.—La memoria y balance de la cooperativa "El Hogar Obrero".—Cooperación obrera belga.—La cooperación en Hungría.	Pág. 66
NOTAS INTERNACIONALES	
La aplicación de la jornada de 8 horas en Francia.—Las vacaciones pagadas en Gran Bretaña.—Creación de un Consejo nacional económico en Gran Bretaña.—Triunfos electorales de los socialistas franceses.—El congreso laborista femenino.—Progreso la legislación en Colombia.—La ley de pensiones en Dinamarca.—La campaña por el librecambio en Gran Bretaña, C. M.—Oposición del senado de E. U. a los Unidos a designaciones en la Suprema Corte.—El partido laborista.—Los tribunales disciplinarios obreros en las empresas de Rusia.—Congreso minero español, M. N.	Pág. 72

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Rivadavia 2150 - Casa del Pueblo - Buenos Aires

Socialismo y religión

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA ESCUELA SOCIALISTA DE PARIS

ES difícil la síntesis entre el punto de vista blanquista de Parceau y el punto de vista místico de Andrés Philip; pero podemos coincidir sin embargo en una parte de las ideas expresadas por uno y por otro.

Para nosotros, la acción socialista es la conquista de las masas para educarlas y preparar la transformación profunda de la sociedad.

Examinaremos, pues, la cuestión de las relaciones entre el Socialismo y la religión en función de la acción socialista; nos preguntaremos en qué medida nuestra actitud frente al problema religioso puede atraer y conquistar o, por el contrario, alejar a las masas.

El Socialismo persigue la lucha, no contra la divinidad, sino contra el capitalismo; verdad es que Parceau diría que la divinidad es un escudo del capitalismo.

Los países donde el Socialismo evoluciona son los países industriales en que domina el cristianismo, y sabemos que en el transcurso de las edades ha evolucionado mucho el cristianismo. El cristianismo primitivo era un movimiento popular con aspiraciones socialistas; cierto que era más bien un socialismo de mendigos que un socialismo de productores. El cristianismo de las catacumbas se halla muy lejos de ser el catolicismo de los siglos siguientes. A partir de Constantino, este aspecto social del cristianismo desaparece y la religión se convierte en religión de los poseedores y de los poderosos, que defiende contra los rebeldes.

La Reforma, sea lo que sea lo que se haya dicho de ella, fué un gran movimiento de emancipación; representó la rebelión de la razón contra la ortodoxia; fué un precursor de la revolución y de la evolución de la democracia moderna.

Verdad es que Calvino mostró estrechez de espíritu; puede decirse que expuso la verdadera religión del capitalismo;

su doctrina de la predestinación de las almas parece también envolver la predestinación del origen divino para los bienes y los males de este mundo; pero no hay que ignorar la izquierda y la extrema izquierda del movimiento, penetradas de ideas socialistas, como los niveladores de Cromwell que perseguían la caída de los ricos, como los movimientos anabaptistas de los campesinos alemanes que predicaban la igualdad y la fraternidad en nombre del Cristo. En verdad, el protestantismo ha revestido formas diversas, y aquellos movimientos populares no tienen nada de común con la forma jerárquica del protestantismo anglicano tal como la estableció Eduardo VII.

La lucha contra el espíritu de la iglesia romana afectó también formas diferentes: reforma protestante en Inglaterra, en Alemania, en Suiza; forma más racionalizada del deísmo y del ateísmo de los intelectuales franceses en el siglo XVIII, que representaron el atrevimiento espiritual de una clase en pleno auge, clase que asciende, que tiene confianza en sí propia y combate a la potencia que se opone a ella; el punto culminante de aquella ascensión anticlerical fué el efímero triunfo hebertista durante la Revolución. El movimiento continuó durante el siglo XIX con Renan, Darwin y Herbert Spencer; pero el final de ese siglo marca una regresión en el pensamiento burgués; entonces la burguesía, asustada, considerando la religión como una guardia civil intelectual, comienza a profesar la idea de que hace falta una religión para el pueblo.

Contra este carácter se alzó Marx al decir que la religión es el opio del pueblo.

Otto Bauer, en un libro reciente, hace notar que, en efecto, la religión puede ser ese opio; es también la opinión de Jaurés en el discurso en que se halla la poética alusión a "la vieja canción que mecía a la miseria humana", y sin embargo, sucede que la religión presta su ideología a la rebelión instintiva. El sermón de la Montaña, el apólogo del camello y de la aguja, algunos profetas, algunas palabras del Cristo exaltaron la rebeldía de los oprimidos contra los opresores.

Un estado de espíritu así se encuentra a veces entre los católicos y con más razón lo hallamos entre los sectarios de las religiones que Vandervelde llama las religiones de libertad.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, los movimientos obreros están ligados con aspiraciones religiosas. Puede citarse el caso de Keir Hardie, el gran socialista, de quien Vaillant decía que parecía un gran profeta de la Reforma, un con-

temporáneo de los anabaptistas. Los protestantes que pertenecen a sectas no conformistas figuran con frecuencia en las filas del Partido Socialista. Estas religiones de libertad no tienen más que un principio, un libro: la Biblia. Cada cual la interpreta con arreglo a su propia inspiración y puede afirmarse que en Inglaterra y en los Estados Unidos llegan algunos a conclusiones atrevidísimas.

El pastor Holmes, que ejerce en Nueva York, llama a Dios la categoría de lo ideal, lo que es una definición poco expuesta; afirma que un ateo con convicciones desinteresadas está más cerca de Dios que un creyente injusto. Y puede decirse que ese pastor está más cerca de nosotros que un patrono opresor y ateo.

La situación es distinta en el continente. En Alemania, la mayoría de los protestantes son reaccionarios, aun cuando los luteranos tengan una izquierda más débil que en Inglaterra.

En la Alemania católica, en Francia, se encuentra también la iglesia contra la democracia y el Socialismo. A veces, en cortos períodos, ha podido hacer sacerdotes liberales, como Lammenais; pero pronto han sido negados, excomulgados y arrojados.

Políticamente, la iglesia se ha opuesto siempre al espíritu de la Revolución. Ella levantó a la Vendée contra la República; ella se asoció a fondo con los reaccionarios de la restauración; ella promovió el movimiento de 1830. En 1848 pareció que algunos ministros católicos se aproximaban al pueblo; pero a poco engrosaron los partidos de orden, pudiéndose citar como un símbolo el espectáculo relatado por Carlos Longuet. Cuando Varlin — el heroico comunista — subía su calvario hacia Montmartre, un sacerdote ensotinado guiaba a la multitud vociferante, y nosotros hemos visto a sacerdotes llenos de odio excitando las pasiones durante el proceso Dreyfus.

Hay que tener en cuenta este estado de ánimo y no abandonar la reivindicación del laicismo en la escuela, no dejarnos arrebatar la libertad de conciencia; pero a nuestra vez tampoco queramos mostrarnos intolerantes y entrar en lucha con las ideas religiosas.

Nuestro fin es la transformación social; creemos que en un medio más libre se modificarán las ideas; a la inversa, el radicalismo sostiene que es necesario modificar desde luego las ideas.

Parece imposible que el Partido se coloque ahora en el terreno en que se colocaba el partido blanquista, y además,

según la frase de Engels, "no podría hacerse mejor servicio a Dios que declarar obligatorio el ateísmo".

Por otro lado, no tenemos la ambición de suprimir todo sentimiento religioso; lo odioso es la opresión económica, que obliga a quienes padecen cierta dependencia a simular convicciones que no tienen.

Decía Otto Bauer que aun en la ciudad socialista habría horas en las cuales, ante la tumba de un ser querido, se notaría que el sentido de la vida escapa a la ciencia. La finalidad del Socialismo no es proscribir esas expansiones de la Naturaleza; su fin es conquistar a las masas.

Hay que decir a los productores: "Sois explotados, sois víctimas del orden social, tenéis intereses comunes; uníos." Pero no podemos añadir: "Si tenéis creencias no podéis participar en la acción socialista."

Con frecuencia se ha intentado introducir confusión entre la doctrina del materialismo histórico, tal como la expuso Marx, y el materialismo filosófico de los enciclopedistas. Puede haber cierta ilación entre ambas doctrinas, y algunos socialistas han profesado ambas, entre otros Plejánof y Lenin; pero otros, por el contrario, Federico Adler, físico filósofo, desarrollaron la doctrina del materialismo, negándose a ahondar en lo incognoscible.

Max Adler, distinguido profesor austriaco, es partidario del materialismo histórico y lo concilia con sus concepciones religiosas.

En la Internacional hay diferencias de pensamiento; pero es cierto que necesitaremos alzarnos contra la iglesia, no contra las concepciones religiosas, sino contra la influencia política que trata de conservar y que es un baluarte de la defensa capitalista.

Nuestros camaradas austriacos piensan que en el Partido los militantes librepensadores tienen un papel educador especial que desempeñar en pro del desarrollo de la cultura socialista de mañana; pero no obstante, nosotros no debemos plantear la cuestión previa desde el punto de vista religioso a los elementos que vienen a nosotros.

Basta que acepten nuestra doctrina, el reconocimiento de la lucha de clases, la organización para la socialización de los medios de producción y de cambio, puntos todos que se hallan en plano muy distinto que la religión.

No caigamos en el error de los Soviets. Este procedimiento lleva a la formación de revolucionarios profesionales, agitadores oficiales de la masa y resultamente materialistas y ateos. Allí se han cerrado las iglesias y deportado a los sa-

cerdotes, sin éxito después de todo, porque la Historia demuestra que no se pueden arrancar las creencias por la fuerza. Una política semejante puede ocasionar graves daños a la revolución.

Pero nosotros queremos agrupar a las masas, captar los jóvenes entusiasmos y ponerlos al servicio de la gran obra de la liberación humana.

Si en algunas almas subsiste un resto de las doctrinas del cristianismo primitivo, no debemos rechazar a los elementos que vengan a nosotros con franqueza y con lealtad.

J E A N L O N G U E T



La política obrera tiende a crear "una sociedad de hombres que quieran libremente", que reconozcan todos y respeten de tan buen grado las leyes sociales como la técnica respeta las leyes de la física. No habrá entonces necesidad de votarlos.

La política obrera es la coerción para la libertad; se vale transitoria y excepcionalmente de la fuerza para abolir las formas inveteradas y generales de coerción.—

JUAN B. JUSTO, "Teoría y Práctica de la Historia".